



INSTRUMENTOS Y MÉTODOS PARA LA GENERACIÓN DE LINEAMIENTOS PROYECTUALES. DIAGNÓSTICO ESTRATÉGICO SOBRE DINÁMICAS PRODUCTIVAS POPULARES EN RED PARA EL BARRIO PADRE MUGICA (EX VILLA 31)

**CLAVELL, María Soledad; LEIVA, Nicolás; SPINA, Facundo;
ROTUNDO, Camila**

soledadclavell@gmail.com, di.nicolasleiva@gmail.com,
facundospina@hotmail.com, camila.rotundo@gmail.com

Centro Hábitat Inclusivo. IEHu. FADU - UBA

Resumen

Las redes productivas del hábitat popular se constituyen en la mixtura de actores, artefactos y saberes de índole heterogénea y van modificando su configuración a lo largo del tiempo. En el caso que presentaremos, estas redes demandan soluciones y acompañamiento técnico en el campo proyectual a la universidad pública. Las estrategias propuestas desde los diseños para la inclusión se asocian a la sostenibilidad socio-laboral, la profesionalización de organizaciones y procesos, el estudio de las áreas de vacancia tecnológica y las políticas públicas asociadas a la exclusión de ciertas prácticas productivas. En otras palabras, exceden a las estrategias proyectuales focalizadas únicamente en el diseño de artefactos inclusivos; las tecnologías son entendidas desde una perspectiva ampliada y el proceso de diseño centrado en el sujeto productor.

Para alcanzar el desarrollo de lineamientos proyectuales que se encuentren fuertemente vinculados a estrategias como las antes descritas es necesario triangular métodos e instrumentos que permitan observar, relevar, documentar y analizar información muy diversa, en especial de índole gráfica y fotográfica. Los presentaremos para luego



contextualizar el caso y describir su desarrollo: el reasentamiento y relocalización de actividades productivas y comerciales en un sector de la reurbanización del Barrio Padre Mugica.

Entendemos que esta instancia de diagnóstico estratégico es de gran importancia para establecer los enunciados desde los cuales luego se determinan productos, procesos y formas de organización para el mejoramiento de la red – actores y artefactos– en la dinámica específica. Refuerza nuestro interés en construir instancias metodológicas adecuadas al contexto las particularidades del caso y la potencial replicabilidad.

Palabras clave

Esquemas Interpretativos, Imagen como documento, Diagnóstico estratégico, Dinámicas productivas en red, Hábitat popular

Introducción¹

El abordaje y la estrategia que definan la orientación de un proyecto deberían ser visibles en el momento en el cual se definen los instrumentos y métodos para recolectar información una vez definida la problemática, el programa y los recursos disponibles. En el caso que desarrollaremos a lo largo del siguiente texto, los diseños se orientan al fortalecimiento socio-tecnológico de las redes productivas del Barrio Mugica y parten de la generación de ciertos acuerdos entre un equipo de investigación-acción del Centro Hábitat Inclusivo de la FADU y funcionarios de la Subsecretaría de Desarrollo Económico de la Secretaría de Integración Social y Urbana del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (en adelante, “la secretaría”); con la colaboración de una serie de comerciantes y una cooperativa de trabajo ubicada en el barrio.

¹ El caso desarrollado se inserta en el equipo interdisciplinario de investigación y extensión orientado al desarrollo de acciones territoriales de diseños y tecnologías para la inclusión, en el marco del proyecto UBACyT 2002015000186BA. Programación Científica 2018-2019. *Estrategias tecnológicas para la inclusión a partir de fortalecimiento sociolaboral-espacial*, dirigido por Pedro Senar. A su vez, algunos desarrollos teóricos presentados forman parte de la tesis de maestría “*Redes y estrategias proyectuales para el desarrollo productivo en procesos autogestivos de mejoramiento del espacio público. Reurbanización del Hábitat Popular en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*” presentada en 2018 por Soledad Clavell -investigadora del mismo equipo- para la Maestría en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.



Generación de Acuerdos

Los procesos de re-urbanización del hábitat popular, luego de décadas de haber sido negados como posibilidad de recategorización del espacio urbano por los funcionarios de la CABA, hoy se presentan como la estrategia oficial, no sin generar controversias en relación a las formas en las que se lleva a cabo. El estado en estos procesos se presenta como uno de los actores centrales para viabilizar la concreción de las transformaciones materiales necesarias ya que es quien cuenta con la infraestructura y recursos necesarios –al menos en cantidad– para abordar la escala dimensional, productiva, tecnológica, etc. que requiere. Es por eso que, ante un primer acercamiento que supuso la posibilidad de elaboración de proyectos desde un equipo del Centro Hábitat Inclusivo –con experiencia en proyectos interdisciplinarios de co-construcción tecnológica para el hábitat popular– y el espacio gubernamental citado, la generación de acuerdos parece indispensable en orden de garantizar una estrategia que se mantenga en línea con la orientación del equipo de FADU (Senar, 2011; Senar y Clavell, 2019; Clavell, 2017).

Luego de varios encuentros con idas y vueltas de documentación, se definen cinco potenciales acciones a corto, mediano y largo plazo requeridas por la secretaría que incluían espacio público, mobiliarios, equipamiento para comercios nuevos, entre otros y, que podrían llegar a ser abordadas por equipos de extensionistas e investigadores del equipo. La comprensión de las posibilidades de acción desde el campo proyectual, los tiempos y condiciones en las que el equipo podría realizar los desarrollos llevó unas semanas durante el mes de abril y parte de mayo del 2019. Entre las inquietudes presentadas por los funcionarios públicos se encontraban la falta de conocimiento acerca de la metodología de trabajo y la posibilidad de intervención sobre tecnologías de procesos incluyendo maquinaria y bienes de capital, y sobre la disponibilidad para trabajar sobre “mejoras de producto” en modalidad de comitente-diseñador.

En el transcurso de dichas instancias, los primeros extensionistas convocados revisaron documentación y relevamientos anteriores asociados a las acciones de re-urbanización del barrio con el objetivo de comenzar a crear cierto conocimiento específico en el equipo acerca de cuál es el abordaje “visible” e indicadores de interés. Se destacaba el uso de referentes proyectuales extranjeros –en especial escandinavos y de otros países europeos– y la orientación de las acciones de fortalecimiento económico de productores y comercios en forma individual no asociativo.



El proyecto

El requerimiento se especifica en el diseño y desarrollo de ciertos insumos interiores –equipamiento– para locales productivos.

comerciales que mejoren las condiciones en las que los actores desarrollan su actividad actualmente. Esta demanda se presentaría en territorio como parte de un programa de incentivos para el cumplimiento de requisitos que acerquen a los vecinos a la posibilidad de habilitar sus comercios por medio de una normativa en actual desarrollo. Dentro de la configuración del barrio existen una serie de circuitos productivo-comerciales preexistentes a la re-urbanización que requieren de una adecuación integral permitiendo –en diferentes plazos– regularizar las actividades que en ellos se realizan. También, aquellos locales comerciales que han sido relocalizados en edificaciones nuevas podrían ser sujeto del proyecto. Esta sería una primera etapa “piloto” de 50 casos, con la proyección de poder llevarse a otros 200 comercios en una instancia posterior.

De esta propuesta base, que inicialmente sólo contemplaba el asesoramiento para la compra de equipamiento estándar, se establece un siguiente posible avance con la posibilidad de que dicho equipamiento pueda ser desarrollado y construido por organizaciones productivas del mismo barrio. Si bien esto no es recibido con total conformidad por los funcionarios, inicialmente se presume como posibilidad y pasa a formar parte del proyecto. Los primeros instrumentos que se definen son el programa y el cronograma, este último en base a los requisitos específicos de la secretaría.

Definición de Programa y Cronograma

En el momento en el que se comenzaron a generar los acuerdos se construyó un primer programa más amplio sobre la problemática específica de las redes productivo-comerciales del barrio. Se estudiarían las dinámicas para detectar las vacancias tecnológicas y luego elaborar propuestas de acciones proyectuales a corto, mediano y largo plazo. Dado que desde la secretaría surge la demanda específica del proyecto de equipamiento, se construye entonces un documento donde se asienten los acuerdos y que esté asociado a los plazos establecidos. Este último punto debe destacarse ya que parte de la viabilidad de las acciones se basa en la articulación entre los plazos –en este caso, muy breves–, la estructura de equipo disponible –heterogénea y con disponibilidad variable en el equipo FADU– y, la especificidad de la programación. Podemos decir que a menores plazos, los programas tienden a ser más directivos y específicos para garantizar el alcance de los resultados.

El contenido del programa en este caso se compuso de cuatro partes: una descripción de la problemática y estrategia, los objetivos general y específicos, la metodología de trabajo del equipo FADU y las actividades planificadas por etapas. Fue elaborado luego de realizar una visita al barrio en la que se



observaron diferentes locaciones estratégicas, obras en curso, las instalaciones de la secretaría y una cooperativa de trabajo dedicada a la herrería.

En la descripción y estrategia se explicita lo acordado y consideraciones sobre las situaciones a observar, las diferentes secuencias de acciones productivo-comerciales que realiza actualmente cada sujeto, su frecuencia, la disposición y dimensiones de los artefactos que manipula y del espacio arquitectónico, las condiciones ergonómicas en las que desarrolla la tarea, la distribución de la carga laboral, la organización interna y las articulaciones con actores externos, entre otras. Es decir, partir de la observación y documentación de las tecnologías actuales disponibles –producto, proceso y organización– para elaborar propuestas de productos que promuevan o faciliten diferentes grados de profesionalización de aquellos procesos presentes en territorio. Además, se aclara que el programa contempla hasta la instancia de prefiguración de anteproyectos de un sistema modular de equipamiento, definido como tal dada la escala de producción requerida y los plazos para su desarrollo. Los rubros de los posibles comercios afectados serían: restaurante, rotisería, almacén, carnicería, verdulería, kiosco y peluquería.

También en el programa se estipulan una serie de operaciones básicas potenciales a tener en cuenta tanto en la observación como en el desarrollo del equipamiento: cobro, despacho, exhibición/clasificación y consumo en el interior del local. Otra incorporación al programa es la información acerca de la producción material del sistema que

se intentará contener dentro del marco de la producción disponible dentro del barrio contando, en este caso, con una cooperativa específica. La organización cuenta actualmente con vastos conocimientos y recursos en el rubro herrería, y ya ha elaborado productos y servicios para agencias públicas. Sin embargo, el desarrollo e implementación del sistema requerirá del acompañamiento y asesoramiento tecnológico para fortalecer el área de carpintería, y posiblemente vidriería, de la misma organización.

La configuración sistémica deberá prever la posibilidad de combinar unidades entre sí para cumplir con las funciones y escala requerida según la unidad específica en la que se implemente; incluyendo las locaciones prefiguradas en la re-urbanización que aún se encuentran en obra (locales nuevos). Debemos considerar que dichas instancias demandarán el completamiento del sistema con nuevos módulos y la revisión de componentes; y especialmente, que la escala de producción podría ascender requiriendo una sistematización ajustada de la producción.”²

² Parte del programa desarrollado por el equipo como guía de la acción.



El objetivo general y específicos fueron planteados para representar la orientación del proyecto de forma sintética y la metodología informa puntualmente sobre la periodicidad de los encuentros de trabajo, el carácter interdisciplinario, las acciones en territorio a ser pautadas entre los miembros del equipo y el resto de los actores, etc.

Finalmente se presenta un listado de actividades por etapa asociado al cronograma. Vale destacar que, dado que el cronograma original proviene de la secretaría, no incluye ciertos momentos específicos necesarios para la elaboración del proyecto. En este caso se utiliza una organización de la información que supone: nombre de la etapa y fecha de duración -ambas presentes en el cronograma original-, listado de acciones específicas que incluye y entregables de la etapa. Ej:

1> Diseño del relevamiento técnico (27/05 al 07/06)

- *Desarrollo del Cuestionario
- *Desarrollo de la lista de chequeo de factores ergonómicos
- *Procedimiento para la Documentación Fotográfica
- *Procedimiento para la Documentación Gráfica / mediciones

ENTREGABLES:

- Plan de relevamiento
- Instrumento (cuestionario + documentación gráfica + fotografías)
- Explicación del Uso del instrumento

Las etapas establecidas para todo el proyecto son siete: Diseño de relevamiento técnico, Relevamiento, Diseño de Anteproyectos sistema/módulo, Presentación de anteproyectos y adhesión, Adecuación de propuestas, Asistencia técnica en procesos y, Elaboración de presupuestos. Respecto de estas dos últimas, el equipo FADU sólo colaboraría con el trabajo de la secretaría sin tareas específicas. En los siguientes apartados describiremos el proceso de diseño del relevamiento y su ejecución, haciendo especial énfasis en el uso del lenguaje gráfico para la recolección de datos, insumos insustituibles para las posteriores etapas del proyecto.

Diseño del relevamiento

Hasta este momento las actividades son llevadas a cabo por un equipo de cuatro personas –dos investigadores formados y uno en formación del área de diseño industrial, un estudiante extensionista de diseño gráfico– y aquí se convoca a cinco personas más³. Algunas de ellas sólo colaborarán con esta instancia, otras continuarán en el proyecto. Durante el diseño del instrumento y

³ Nicolás Leiva, Facundo Spina, Ignacio Aviles, Andrés Barbieri, Natasha Ritzer, Franco Speranza, Lorena Duprez y Soledad Clavell.



el desarrollo del relevamiento acompaña al equipo un estudiante de antropología.

Una primer reunión sirvió para conversar acerca de los posibles instrumentos de relevamiento, qué necesitaríamos observar y de qué forma volcarlo en un documento. De allí surge una primer división entre la información general del comercio, la información asociada a los artefactos e infraestructuras y la información sobre la secuencia de operaciones que requiere la actividad. Respecto a los artefactos y las infraestructuras se piensa inicialmente en la necesidad de establecer si son adecuados, el estado de mantenimiento, si tienen intervenciones y las características de materialidad y para ello la documentación vía fotografías y notas de campo. En cambio para la secuencia de operaciones -tanto como para las cuestiones asociadas a factores ergonómicos⁴- podría utilizarse una lista de chequeo básico que luego del primer relevamiento se ajuste en función de lo observado y complementado con notas de campo sobre el uso mixto del espacio. A su vez, la esquematización de la planta o *layout* de cada comercio donde poder ubicar si existen objetos fijos, móviles, servicios, artefactos lumínicos o fuentes de luz natural, etc.

Se define que los instrumentos serán entonces en preguntas, lista de chequeo, fotografías, *layout*, notas de campo y “notas visuales”. Este último ítem refiere a las notas de campo que describen el espacio o artefactos físicos, que pudiendo ser fotografiadas o esquematizadas serán o no serán desarrolladas in situ. Previo al diseño de cada uno de los instrumentos específicos, se establece el procedimiento para restringirlos a estos supuestos de acción: división en equipos de dos personas -entrevista y documentación gráfica respectivamente-, duración máxima de una hora, jornada de no más de cuatro horas y media, cada equipo acompañado de al menos un funcionario de la secretaría que garantice el contacto óptimo con los comerciantes.

Los vecinos de las villas de la CABA son sujetos frecuentes de encuestas y censos de programas estatales independientemente del éxito o fracaso posterior de las acciones que “prometen”; especialmente en la Villa 31 –dada la situación de transformación urbana en la que está inmerso el territorio– los habitantes presentan una resistencia aún mayor a participar de “encuestas”. En este punto fue necesario establecer ciertas pautas de procedimiento asociadas a la vinculación con la agencia pública en cuestión aclarando la procedencia institucional, que los datos no se utilizarán en perjuicio de los actores, que es información confidencial insumo para el diseño de los equipamientos.

La forma de trabajo que el equipo de FADU desarrolla en territorio usualmente consta de instancias de participación vecinal donde se construyen los lineamientos proyectuales sobre la síntesis de del trabajo grupal o conjunto. En

⁴ Factores ambientales, físicos posturales y dinámicos, cognitivos, psicosociales, etc.



este caso, dada la magnitud de la producción requerida y los tiempos acotados, debe modificarse. Finalmente, el instrumento piloto se compone de una encuesta y un relevamiento gráfico que consta de un espacio para notas sobre las condiciones de los artefactos existentes, un listado de fotografías mínimo requerido, un espacio cuadrulado para el registro del *layout*.

Relevamiento y ajuste del Instrumento

El primer día de relevamiento se realiza una reunión previa en el Centro de Desarrollo Emprendedor y Laboral (CeDeL) del barrio, que depende de la misma secretaría. Allí se pone en común el instrumento y se intercambian pareceres con el equipo de funcionarios que acompañaría la actividad. Allí, se expone también que ellos realizarán en paralelo un chequeo de ciertos ítems asociados a la normativa en elaboración para habilitaciones. Entre las objeciones y los ajustes requeridos se pide que sean eliminadas algunas preguntas dado que “ya fueron contestadas en otras entrevistas recientes”, especialmente para que el tiempo máximo no supere los 30 minutos. Genera cierta tensión en el equipo de la secretaría -en particular en aquellos que realizan las tareas en territorio- este momento denotando cierto recelo respecto a información ya obtenida por ellos en otros momentos pero que no fue acercada al equipo FADU con anterioridad⁵.

Esta primer jornada se relevaron 9 comercios en total, tres por dupla. Si bien se había estipulado comenzar el relevamiento con ciertos comercios escogidos por la secretaría asociados a rubros específicos, por cuestiones operativas decidieron que se hiciera sobre un sector específico, con cierta aleatoriedad de rubros, por la disponibilidad en el momento de los comerciantes. Al cierre de la jornada se pusieron en común notas y se acordó que cada integrante del equipo FADU se llevaría sus encuestas y relevamientos gráficos para pasar en limpio o completar si hiciera falta; sobre todo para desarrollar una actividad propuesta por el estudiante de antropología: comenzar a bajar en un archivo común las notas de campo de todo aquello observado en general -incluyendo citas textuales- y aquello que se quisiera dejar registrado.

Luego de una jornada siguiente suspendida por lluvias se trabaja en la reelaboración de ambos instrumentos de relevamiento, y se completa el relevamiento con trece comercios de diferentes sectores del barrio, incluyendo algunos relocalizados en comercios nuevos en una jornada posterior.

En la siguiente reunión de trabajo en FADU se ponen en común algunas consideraciones sobre las jornadas de relevamiento y se comienza con la definiciones de funciones, tecnologías disponibles y referentes para el sistema y sus componentes. Este fue un momento de generación de acuerdos en los

⁵ Al momento la información acerca de los factores ergonómicos, de seguridad e higiene no han sido compartidos a pesar de haberlos solicitado en varias oportunidades.



que los participantes utilizaron las diferentes formas de documentación para traer al diálogo situaciones específicas. Algunas de los registros de notas de campo permitieron poner en valor temas que surgieron de las conversaciones con los comerciantes pero no estaban contemplados en los instrumentos, como la visualización de la mercadería, la seguridad respecto a hurtos, etc. Al mismo tiempo, las fotografías sirvieron de base para generar un primer relevamiento orientado al diseño gráfico y la comunicación relevada.

Relevamiento con imágenes

Una de las primeras condiciones que creímos necesarias fue que la persona que fuera responsable de generar el relevamiento gráfica tuviera autonomía respecto de su dupla responsable de la encuesta. De este modo, podía comenzar la documentación en un orden aleatorio, y completarla conforme fuera necesario, sin necesidad de hacer consultas al comerciante.

Toda la información visual permitió en instancias posteriores volver sobre las situaciones con mayor detalle, elaborar modificaciones basadas en las tecnologías actuales reales y contrastar los desarrollos con los espacios específicos por medio del fotomontaje. Fue necesario desarrollar una guía específica que direccionara la documentación y estandarizar el registro. El lenguaje gráfico utilizado en el relevamiento descrito se basó en la selección de diferentes técnicas según los requerimientos de documentación de la información específica, el grado de inmediatez en la producción de la imagen final y la posibilidad o no de sintetizar información. Nos proponemos caracterizar aquí brevemente el uso de cada una de ellas:

«Nota Visual». Se utilizaron especialmente para completar la documentación acerca de las tecnologías disponibles. Si bien se trata de textos, estos se orientan a describir imágenes acerca de la materialidad, la forma y el funcionamiento de los artefactos. Es la menos invasiva ya que sólo requiere de la observación y posterior escritura; pero al mismo tiempo tiene un grado mayor de subjetividad. Establecer diferencias y similitudes entre los casos relevados es poco posible, especialmente porque cada sujeto utiliza formas muy diversas de escritura.

«Esquemas y dibujos simples». Fueron utilizados para sintetizar la información relevante referida a las dimensiones clave y sus relaciones. A su vez, permitió que se documentaran ciertos detalles sobre las instalaciones, los servicios y el movimiento de artefactos. Posee un grado de subjetividad menor a la anterior ya que dimensiona haciendo referencia mediciones específicas -realizadas con cinta métrica- tomadas de cada uno de los comercios. De todos modos, el tiempo de ejecución es lento y no permite documentar gran cantidad de detalles. Requiere de cierta habilidad del sujeto que documenta y las producciones finales también son diversas, aunque con mayores posibilidades de generar comparaciones entre sí.



«Fotografías». La inmediatez en la que es generada la imagen y el nivel de realismo que supone permite documentar no sólo morfologías si no también grados de iluminación, ventilaciones e incluso la dinámica de ciertas actividades. Permite recomponer en momentos posteriores la “recorrida” del espacio físico. Es sin duda el método de registro más realista -aunque debe considerarse las condiciones de captura- y permite además captar -dada la inmediatez del registro- situaciones dinámicas asociadas a las actividades.

La fotografía en el proceso proyectual⁶

Si tomamos una definición amplia de proyecto que contemple desde la problematización acerca de la necesidad a resolver hasta el artefacto en pleno uso y funcionamiento, incorporado al cotidiano de pertenencia; es posible encontrar múltiples instancias donde la fotografía cumple un rol específico. En algunos casos el método de registro fotográfico es sustituible, en otros no.

Cuando se inicia un proceso de diseño existe una etapa que podríamos llamar de diagnóstico donde -entre otras cosas- es necesario relevar la preexistencia material -o su ausencia- en relación a la problemática supuesta. Sean de producción propia o de fuentes accesibles, en ambos casos la fotografía es uno de los métodos de documentación utilizado con mayor frecuencia. En el caso de la producción propia, la rapidez con la que pueden captarse múltiples tomas de un mismo objeto o contexto es una de las características que la colocan en ese lugar de privilegio por sobre otros métodos. Sin embargo, la supuesta “garantía de objetividad” de la que gozan las imágenes de origen tecnológico es la cualidad que le confiere finalmente -tanto en la documentación propia como la de otras fuentes- dicho estatus; ya que “tiende a vencer muchos prejuicios y mucha reticencia por parte del espectador en general y del espectador dudoso en particular” (Fontcuberta, 1997: 120); garantizando a su vez que el proyecto se basará en un antecedente “confiable”.

Luego, en el desarrollo de los primeros mapas conceptuales y esquemas, suele utilizarse el dibujo y la escritura -analógicos o digitales- teniendo como referencia el conjunto fotográfico anteriormente elaborado para ilustrar especificidades. Es en el momento de la prefiguración detallada de la propuesta morfológica -dibujos y maquetas avanzadas- donde la fotografía

vuelve a ser central en el proceso: los conocimientos de la perspectiva realista -entre muchas otras técnicas vinculadas a la representación- y el diseño de la imagen son aprehendidos mediante la foto como modelo de representación.

⁶ El siguiente apartado retoma de forma sintética un trabajo desarrollado en el marco de la Carrera de Especialización en Docencia para Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la FADU por Soledad Clavell para el Seminario “La imagen fotográfica en la enseñanza y la investigación educativa” dictado por Gabriela Augustowsky en el agosto de 2016.



En orden de disminuir la incidencia de una supuesta objetividad, en el caso desarrollado nos interesó pensar la recomposición del objeto inaccesible por medio de series fotográficas acompañadas de documentos textuales y esquemas gráficos como un posible acercamiento efectivo a la experiencia del objeto. Según Fontcuberta "la noción de objetividad en que se fundamentó la implantación social de la fotografía se origina en esta creencia, más asentada de lo que suponemos, de que «los objetos se delinear ellos mismos»" (1997: 27) se desentiende de la existencia de un operador que decide qué y cómo mostrarlo.

Mediante la foto de las tecnologías inaccesibles -tomadas por terceros o por uno mismo- los repertorios de acción se amplían y posteriormente pueden ser transferidas críticamente en los proyectos a desarrollar. Para que esto ocurra, deben hacerse explícitos los códigos de lectura necesarios para interpretar los objetos materializados fotografiados –tanto como la fotografía en sí– a modo de mensajes culturalmente determinados (Augustowsky, 2007).

Las tecnologías materializadas no suelen estar disponibles o accesibles en forma directa y permanente, y el trabajo de relevamiento grupal supone la necesidad de socializar la experiencia individual de la recolección de datos. Cuando podemos tomar en nuestras manos u operar directamente un artefacto o recorrer un espacio construido como meros usuarios o habitantes, el abanico de percepciones y observaciones posibles se abre permitiendo que cada sujeto experimente la totalidad pudiendo, además, focalizar su atención en las distintas particularidades que componen a la tecnología. En otras palabras, la proximidad y acceso al objeto colabora con el entendimiento de la espacialidad, las cuestiones funcionales y operativas, el desarrollo tecnológico y las interacciones que el objeto materializado promueve o inhibe en los sujetos. Podríamos decir que experimentamos, en parte, las mediaciones que fomenta el objeto, habiendo sido proyectadas de antemano o por el contrario surgido de su uso.

Lo interesante de esta experiencia subjetiva es que modifica aquello que desde la fenomenología acervo de conocimiento disponible con el que luego cada sujeto cuenta a la hora de proyectar sus acciones futuras (Schutz, 2003; Schutz y Luckmann, 2001). Para los proyectistas, que basan su praxis en la resignificación de prácticas anteriores y la formulación de alternativas a la relación problema-solución instituida para una cuestión particular a ser materializada, este tipo de experiencias es de gran importancia. Reflexionar críticamente sobre las tecnologías –comprendiéndolas en su contexto de surgimiento y uso corriente– fortalece sus propias nociones acerca de la disciplina y las múltiples formas de intervenir desde el proyecto en la construcción de la materialidad circundante.

La instancia de materialización impone condicionantes que se resuelven en la medida de las posibilidades de cada desarrollo en particular, teniendo en



cuenta los recursos disponibles; a su vez, la tecnología genera singularidades. Es por eso que la fotografía parcial del objeto permite focalizar la atención en aquellas suspendiendo, momentáneamente, ese "salto arbitrario, aleatorio, contingente, de un grado [de pertinencia informativa] al otro que asigna sentido y da su valor de mensaje a la imagen" (Fontcuberta, 1997: 14); pasando de fotografías generales que intentan reconstruir el espacio a detalles micro de soluciones productivas.

Bibliografía

Ander-Egg, E. (2003a). *Repensando la Investigación - Acción -Participativa*. Buenos Aires: Lumen.

Ander-Egg, E. (2003b). *Métodos y técnicas de investigación social: técnica para recogida de datos e información*. Buenos Aires: Lumen.

Augustowsky, G. (2007) El registro fotográfico en la investigación educativa. En Ingrid Sverdlück (comp.), *La investigación educativa: una herramienta de conocimiento y de acción*. Buenos Aires: Centro de Publicaciones Educativas y Material Didáctico.

Clavell, M. S. (2017) Intersubjetividad en las prácticas proyectuales. *Revista HI*, nro 10. Noviembre 2017. Buenos Aires; Centro Hábitat Inclusivo - Instituto de la Espacialidad Humana.

Fontcuberta, Joan (1997) *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Marradi, A.; Archenti, N.; Piovani, J.I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Cengage Learning.

Senar, P. (2011). Una década de consolidación del diseño inclusivo en Argentina. Expresión local de la acción proyectual global. En: V. Gallardo, & J. Scaglia, *Diseñar la inclusión, incluir al diseño: aportes en torno al territorio de convergencia*. Buenos Aires: Azurras.

Senar, P.; Clavell, S. (2019) Diseños, proyecto y trabajo. La componente socio-laboral de las acciones de (re)-urbanización en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Área*, nro. 25. Buenos Aires: FADU UBA.

Schutz, A. (2003) *Escritos I. El problema de la realidad social*. Buenos Aires – Madrid: Amorrortu.

Schutz, A. y Luckmann, T. (2001) *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.